

La «Biblioteca Popular» de W. N. Maraknef, en Odesa, dió á la luz pública en 1899/1900 una edición compendiada, hecha por la «Sociedad de Accionistas para la impresión de libros en la Rusia Meridional». ¿No sería otro ejemplo digno de seguirse en España, esto de constituir sociedades para imprimir libros?

En Moscú, 1900, otra edición popular compendiada.

En San Petersburgo, 1901, la quinta edición, ilustrada con 732 grabados, de la traducción de W. Karelin, publicada por W. Gubinski, y corregida y completada por W. Sotow.

Al año siguiente, también en la capital moscovita, en la colección «Nueva Biblioteca de Suworin»: «El incomparable caballero Don Quijote, traducido del español», con un prólogo, una biografía del autor y notas, por Marc Bassanin (seudónimo de la traductora). Cuatro tomos.

En el mismo año de 1902 apareció en Moscú otra edición popular con 8 cromolitografías.

Y en San Petersburgo otra de la traducción de A. Gretsch para niños.

La edición abreviada para la juventud imprimió una segunda edición mejorada en la librería de W. Sukow, San Petersburgo 1903, con una pequeña biografía de Cervantes, su retrato y 43 ilustraciones.

J. D. Sytin publicó en Moscú, en 1904, una traducción completa del castellano, hecha por N. W. Tulupow, con una biografía de Cervantes é ilustraciones de Gustavo Doré.

La compendiada bajo la dirección de M. Chistiakow hizo una cuarta edición en San Petersburgo en 1904, con 100 grabados.

Marius Petipa compuso un baile sobre asuntos del Quijote, y el libreto se imprimió cinco veces; la música es de L. Minous. Lo imprimió J. Ries para el Teatro Imperial de Moscú, en 1869 en cuatro actos y ocho cuadros. En 1871, otro baile de ocho actos y once cuadros, con un prólogo y un epílogo, publicado en San Petersburgo por M. O. Wolff. En 1875 se publicó en el mismo sitio la segunda edición de esta obra.

Los Entremeses, las Novelas Ejemplares, Pérsiles y Segismunda, están también traducidos en ruso.

En una colección de narraciones de los mejores autores antiguos y modernos titulada: «Nueva Biblioteca Popular», San Petersburgo 1779, se encuentran algunos trozos escogidos del Quijote, traducidos del francés por E. S. Charlamoff.

La revista titulada: «Algo para las horas de esparcimiento», publicó en 1800 una carta de Cervantes á un estudiante.

En Rusia, dirá el lector al leer estos datos, conocen muy bien al autor del Quijote. Yo me alegro mucho y he sentido especial alegría en escribir estas páginas.

¡Y todavía el granduque Constantinowitch pregunta á mi prima Teresa si estoy satisfecha de la contestación! ¡Ya lo creo que lo estoy! Primero por la amabilidad con que se han prestado á informarme sobre lo que deseaba; y segundo, porque he visto que en Rusia saben saborear las bellezas literarias del inmortal Cervantes. El gusto de lo bello sublima y engrandece los pueblos.

* * *

En polaco se publicó una traducción de Don Quijote por J. L., con 8 ilustraciones de Gustavo Doré. 1895.

Una edición ilustrada para niños se publicó en Cracovia en 1883.

Además en Varsovia, 1899, «Don Kiszot z przedmową Irigeckiego» (con un prólogo de Irige), para adultos, con ilustraciones de Gustavo Doré. Seis tomos.

NO había pensado escribir nada sobre Francia, porque son varios los escritores que se han ocupado ya de este asunto, al hablar, en libros y revistas, de la influencia de la literatura clásica española en la francesa. Y los libros franceses que tratan de estas materias son muy conocidos en España. Falto, sin embargo, á mi primer propósito, para comunicar á mis lectores las curiosas noticias que sobre la literatura de Don Quijote en Francia me ha enviado, en amable carta, el eminente publicista y sabio francés Fernando Brunetiere, y para decir algo sobre la bibliografía que de Don Quijote existe en la Biblioteca Nacional de París. No deja de ser interesante conocer el crecido número de ejemplares que allí tienen del Quijote, porque ello por sí sólo da idea del aprecio en que los franceses tienen la obra inmortal de Cervantes.

En una *Aprobación* de la Segunda Parte del Quijote, escribe el erudito director de la «Revue des Deux Mondes», la siguiente curiosa narración del licenciado Marqués, censor que fué de Cervantes.

«El 25 de enero de 1615 me cupo el honor de acompañar á S. E. el Cardenal Arzobispo de Toledo, en la visita que hizo al Embajador de Francia, que acababa de llegar. En el curso de nuestra conversación, me preguntaron los gentiles hombres de su séquito, cuáles eran los autores españoles de más reputación. Al oír el nombre de Miguel de Cervantes, de quien en aquel entonces era yo censor, los señores no encontraban palabras para expresar la admiración en que se le tenía en su país. Sabían de memoria la 'Galatea' y la Primera Parte del Quijote, y tan ardientes fueron los elogios que de él hicieron, que me vi obligado á ofrecerles que les presentaría al autor; ofrecimiento que ellos aceptaron con visibles muestras de alegría.»

Éste es, según mi creencia—dice el Señor Brunetiere—, el testimonio más antiguo de los que dan fe del éxito que alcanzó en nuestra patria

la Primera Parte del Quijote. Los franceses no esperaron mucho tiempo para hacer completa justicia á la obra maestra de Cervantes, puesto que ésta había aparecido en 1605. Como dato interesante se podría añadir que los señores de que nos habla el licenciado Marqués, habían leído el libro y habían sabido apreciar y admirar sus bellezas en la lengua del original, toda vez que la primera traducción francesa de las «Aventures du Chevalier de la Manche», por César Audin, no vió la luz pública hasta el año de 1639.

A partir de aquella época, el espíritu francés ha encontrado siempre singular deleite en leer y saborear las páginas del Quijote, hasta tal punto que puede afirmarse que no hay otra obra maestra extranjera — si se exceptúan, y eso no como cosa cierta, el «Róbinson Crusoe» y «Les voyages de Gulliver» —, de la que se hayan hecho más traducciones, imitaciones ó adaptaciones en lengua gálica. Desde luego no hay otro libro extranjero cuyos personajes, episodios y chistes sean tan conocidos de todos los franceses. La popularidad de Cervantes en Francia, puede decirse, sin incurrir en exageración, que iguala á la de Moliere y Lafontaine.

Encontramos una prueba evidente de mi aserto en la manera como nuestros escritores, Madame de Sevigné por ejemplo, no diré *aprecian* ó *judgan*, pero sí que *citan* á Cervantes, cual si se tratara de un compatriota, y en la seguridad de que Madame de Grignan ó Bussy-Rabutin conocían el Quijote.

Al decir esto, no hago sino constatar lo que algún tiempo después, hacia el año de 1713, escribió Dancourt, el autor cómico, en un prefacio que hizo para una comedia sobre Sancho Panza: «Diré tan sólo, para no extenderme en largas consideraciones, que este libro (el Quijote) anda en manos de todo el mundo.» Montesquieu, en las «Lettres Persanes», de 1721, dejó escapar á su pluma el despropósito, la tontería podríamos decir, de que el solo libro español bien escrito y con afán leído, «era aquel que había puesto en ridículo á todos los otros». No es ésta la ocasión de discutir y refutar la peregrina afirmación de Montesquieu; digamos solamente que, aunque atrevida y falsa, es una prueba más en favor de la popularidad y aceptación que ha alcanzado el Quijote en Francia.

El Quijote es uno de los libros más genuinamente españoles; su sabor español es fuerte y pronunciado como en los «Amadís» ó en la «Novela de la vena picaresca», y en él supo hermanar su autor la ardiente ó romanesca exaltación de los unos con el realismo exacto y á veces cínico de los otros; pero al mismo tiempo es el libro español más en armonía con el carácter del espíritu francés, y desde luego mucho más francés que todos los libros de Quevedo y que todos los dramas de Lope de Vega. «El Rolando Furioso», de Ariosto, y «Le Pantagruel» de Rabelais, que son, como el Quijote, sátiras ó parodias de los libros de caballería, no alcanzaron nunca fuera de las fronteras de su país, y tal vez ni aun entre sus compatriotas, el éxito que entre nosotros ha alcanzado el Quijote, con el que nos familiarizamos desde los primeros años de la niñez, en el que, por decirlo así, se aprende á leer, y del que siempre se conserva gratísimo recuerdo. Sería curioso investigar la razón de esto. Los mismos españoles no se atreverían á decir que es la consecuencia de la superioridad absoluta del ingenio que animaba al glorioso soldado de

Lepanto, sobre el del que sin razón se llama «joyeux curé de Meudon», ó sobre el del incomparable virtuoso Messer Ludovico. Preciso es que dependa de cierta misteriosa afinidad ó analogía entre las cualidades de Don Quijote y las que caracterizan el espíritu francés.

Sea lo que quiera de esta intrincada cuestión psicológica, y dejando su solución á otros escritores de más brío y ciencia, es lo cierto que Cervantes, gracias á su Quijote, ha llegado á compartir la fama y popularidad literarias con los más afamados ingenios que registra la historia de la literatura francesa, y que en la tierra clásica del buen gusto y la elegancia han rendido, desde su aparición, justo homenaje de admiración á la obra imperecedera de Miguel de Cervantes.

* * *

Con lo que llevo escrito bastaba para que mis lectores pudieran darse cuenta de la acogida que en Francia ha tenido el Quijote, y en realidad aquí debiera poner punto final á estas líneas; no lo hago porque, como ya dije, me parece interesante publicar los datos, aún inéditos, que he adquirido de la Biblioteca Nacional de París.

No era fácil averiguar lo que relativo al Quijote había en aquella biblioteca, porque se está publicando el catálogo, y aunque de los doscientos cincuenta tomos de que se compondrá, han salido ya veinte, y cada uno contiene unas 800 páginas, la letra C no se ha publicado todavía.

En español hay en los estantes de la mencionada biblioteca más de sesenta ejemplares de los editores más conocidos; los cuales se encuentran por lo general en todas las grandes bibliotecas de Europa.

En francés más de ciento treinta, gran número de los cuales son incompletos, porque muchos de ellos son ediciones arregladas para niños.

La más antigua es la de Berthelier, Ruán 1646.

Por orden cronológico sigue la de Tilleau de St-Martin, cuatro tomos en 12º, París 1677—1678, que lleva el título de «L'admirable Don Quichotte de la Manche».

La misma editada en la Haya por P. de Hondt, 1746, con grabados de Coypel. Este ejemplar tiene las armas de la reina María Antonieta.

En Amsterdam publicó P. Mortier, en 1695, una preciosa edición de la traducción de Tilleau

de St-Martin, en cinco tomos en 12º. En la actualidad son muy pocos los ejemplares que existen de la edición de Amsterdam, y por un ejemplar bien conservado se pagan sumas fabulosas.

La traducción hecha por Florián, tan conocida en el mundo entero. Obra póstuma, y más bien adaptación que traducción. París, año VII, Deterville. Seis tomos en 24º, con grabados.

Otra traducción, muy exacta, hecha por D'Aulnay. Cuatro tomos en 24º, con grabados de Deverria. París 1821, T. Desoer.

La edición Mame, Tours 1858, en 8º, con ilustraciones de Granville.

«L'ingénieur Hidalgo Don Quichotte de la Manche», de Luis Viardot, con ilustraciones de Gustavo Doré, y editado en París 1863, por Hachette, en dos tomos en folio. Ésta es una de las mejores traducciones que del Quijote se han hecho en Francia, y la única que ha sabido trasladar á la lengua francesa las bellezas del original; pero por desgracia es muy poco conocida, sin duda por lo poco prácticos que suelen resultar los infolios, y por lo mucho que cuesta un ejemplar.

La traducción de Farine, publicada hace unos cuarenta años.

Otra por desgracia no terminada; no tiene más que 96 páginas, ilustradas por nuestro compatriota Daniel Vierge, de tanto talento y tan desgraciado.

La edición en 4.º, con ilustraciones de Enrique Pille, que publicó Charavay, París 1893.

Éstos son los ejemplares de ediciones francesas que hay en la Biblioteca Nacional de París.

Tienen además 2 ediciones en alemán, 4 en inglés, 1 en danés, 3 en holandés, 4 en italiano, 2 en portugués, 1 en ruso, 1 en finlandés; otra — lo vi con asombro, porque no se me había ocurrido ni preguntar — en búlgaro, publicada en dos tomos, 1894 y 1898; otra en croato, Agram 1879; y por fin una en servio, Belgrado 1895, que confirma lo que dije de Rusia, que no hay que juzgar á los pueblos por los acontecimientos que los arrastran.

DE propósito he dejado á Inglaterra para el final, porque se lleva la palma entre todas las naciones, en el estudio y entusiasmo por la literatura de Don Quijote.

Ha sido tan grande y tan grata la impresión que experimenté al recibir la lista de las traducciones y ediciones hechas en Inglaterra que me ha enviado el Señor Martín Hume, corresponsal de la Real Academia Española de la Historia, que no dudo en darla á conocer íntegra á mis lectores, escudada en los títulos del eminente hispanófilo, y convencida de que su conocimiento puede despertar interés y reportar provecho á los aficionados al estudio de Cervantes.

Los eruditos datos remitidos por el Señor Hume comprenden:

I. «The History of the Valorous and Witty Knight-Errant Don Quixote de la Mancha» (el

valeroso é ingenioso caballero andante...). Traducida por Tomás Shelton. Primera Parte. Impresa por «Wilhiam Standsby for Ed. Blounte and W. Barrett». En 4°. Londres 1612. (Editio Princeps.) Dice el traductor de esta primera edición inglesa, que la había traducido cuatro años antes de la publicación, es decir, en 1608, un año después de haber aparecido la primera edición española en Bruselas. Escrita en el estilo pintoresco de la época de Shakespeare, adolece mucho, sin embargo, de la carencia de conocimiento del castellano en el traductor; pero aparte de la poca exactitud de la versión, por su estilo es excelente. Según dice el traductor, completó su obra en cuarenta días.

2. Segunda edición de la Primera Parte traducida por Tomás Shelton. Contiene muchas variaciones de la primera. Londres 1612. La Segunda Parte en Londres 1620. Estas dos partes fueron publicadas juntas en 1620, y forman la *editio princeps* de toda la obra en Inglaterra.

3. La segunda edición en Inglaterra de la obra completa en Londres 1652.

4. La tercera en Londres 1675.

5. «The History of the most Renowned Don Quixote of Mancha and his trusty Squire Sancho Panza» (La historia del muy célebre Don Quijote de la Mancha y su fiel escudero Sancho Panza). Traducida por J. Philips. En 4°. Londres 1687. Luego fueron también los ingleses quienes nombraron primero á Sancho Panza. Hecha esta edición por un sobrino de Juan Milton, está llena de indecencias, y queda ya en merecido olvido.

6. La segunda edición de la traducción anterior, en 12°, Londres 1689, pero con otro título: «The delightful History of Don Quixote, the Most Renowned Baron of Mancha» (la encantadora historia).

7. Un compendio de la anterior, en 12°, Londres 1699, titulado: «The much esteemed History of...» (la muy estimada historia).

8. «The History of the Most Ingenious Knight Don Quixote», traducida por el capitán Juan Stevens. Dos tomos en 8°. Londres 1700.

9. «The History of the Ever Renowned Knight Don Quixote» (el siempre renombrado caballero). Traducida por Pedro Motteux. Primera edición de esta traducción, Londres 1700. Dos tomos en 4°. La traducción de Motteux (ó más bien, la que lleva

su nombre), es una reproducción ó mezcla de las varias traducciones anteriores, tanto en inglés como en francés, hecha por varios escritores dirigidos por Motteux. Esta traducción ha sido muy popular, y lo es aún en nuestros días, gracias á la vivacidad y al chispeante ingenio que en ella resplandecen.

10. Una traducción hecha por varias personas. Cuatro tomos en 12°. Londres 1700.

11. Otra revisada por el capitán Juan Stevens. Dos tomos en 8°. Londres 1706.

12. Otra edición de la traducción de Pedro Motteux. Cuatro tomos en 12°. Londres 1712.

13. Otra igual, Londres 1719.

14. La segunda edición del compendio nº 7. En 12°. Londres 1721.

15. «The most admirable and delightful History...» (la más admirable y encantadora historia). Es un compendio en 12°. Londres 1721.

16. Otra edición de la traducción de Pedro Motteux. Cuatro tomos en 12°. Londres 1725.

17. Cuarta edición de la traducción de Shelton. Cuatro tomos en 12°. Londres 1731.

18. Quinta de la de Motteux. Londres 1733.

19. «Vida y Hechos del ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.» (Primera edición española.) Cuatro tomos en 4°. Londres 1738. Esta edición la publicó la casa J. & R. Jonson, y el texto fué corregido por Pineda, quien desempeñó muy mal su empresa, pues está la edición llena de erratas.

20. Quinta edición de la traducción de Shelton. Londres 1740.

21. «The Life and Exploits (la vida y hechos de armas) of the Knight Don Quijote de la Mancha.» Traducido por Carlos Jarvis. Dos tomos en 4°. Londres 1742. La traducción de Jarvis ha sido la más popular de todas. Es muy correcta, y las notas críticas son excelentes; pero la versión es algo fría y duro el estilo; ya ha perdido su boga.

22. Sexta edición de la traducción de Motteux. Londres 1743.

23. Segunda edición de la de Jarvis. Cuatro tomos en 12°. Londres 1747.

24. Tercera edición de la misma. Cuatro tomos en 12°. Dublín 1747.

25. Séptima de la de Motteux. Glasgow 1747.